

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.	24	72
En Filipinas.	24	72
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle del Caballero de Gracia, número 49, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias, a plazos de tres, seis y doce meses, por letras de crédito, a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

MADRID.—MARTES 22 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 35.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Hay un antiguo refrán español que dice *día de muchacha, vispera de nada*. Así sucedió ayer tarde después de la tormentosa sesión del sábado, pues a excepción de un pequeño desorden ocurrido al principio con motivo de una manifestación y una petición hecha por el diputado tradicionalista señor Ochoa, la sesión careció casi de interés, habiéndose reducido a la discusión del articulado del proyecto sobre negociación de bonos y admisión de algunas ligeras enmiendas.

La manifestación del Sr. Ochoa, hecha con motivo de la adhesión de su voto en favor de la enmienda del Sr. Silveira, fué que no sabía cuál era mayoría y minoría en esta cuestión, duda que excitó fuertes murmullos entre los radicales que se muestran muy envalentonados desde el sábado por la noche, y de la cual tuvo a bien sacarle el presidente de la Cámara, explicándole, á grandes voces y agitando la campanilla, lo que es mayoría y minoría.

La petición no era otra sino que se leyera la lista de los diputados que cobran pingües sueldos del gobierno y votaron el sábado con él. Como se comprende, era un poco impertinente, y los radicales, especialmente los aludidos, los que cobran esos sueldos á que se refería el Sr. Ochoa, audieron por segunda vez á los murmullos, y tan fuertes eran estos como que no tenían otro objeto que ahogar la palabra del diputado carlista.

Y en suma, tenían razón; ¿qué le importa á nadie si cobran ó dejan de cobrar, y si han dado su voto con más ó menos independencia? ¿Han hecho jamás semejantes observaciones los diputados progresistas cuando han estado en la oposición, ni se han ocupado nunca en sus periódicos de tales pequeñeces? Es, pues, una injusticia reparar ahora en ello é intentar hacerles cargo ninguno.

El Sr. Ruiz Zorrilla, penetrado indudablemente de estas ideas, y agitando de nuevo y con violencia la campanilla, censuró esta falta de consideración, esta impertinencia del Sr. Ochoa, y diciendo para su capota, *el que quiera saber que es verdad, se negé á su petición*. Además, era una curiosidad muy anticipada, á cuya satisfacción no podía el presidente prestarse; pues reduciéndose la expresada petición á una pregunta, no se debía, sin faltar al reglamento, hacer hasta el sábado. Como se ve, la infracción hubiera sido grave, y el Sr. Ruiz Zorrilla es muy reglamentario.

Pero todo tiene en este mundo su compensación. Si los radicales hubieron de sufrir esta pequeña mortificación solo con la expresión de los deseos del Sr. Ochoa, en cambio varias adhesiones que se hicieron al voto de la mayoría les proporcionaron gran satisfacción, y especialmente las de los republicanos unitarios, Sres. Sanchez Ruano y García Ruiz, que les trasportaron, puede decirse, al séptimo cielo, y fueron objeto por su parte de frenéticos aplausos.

Después de estos detalles, que fueron ráfagas de la pasada tormenta, continuó la discusión por artículos del célebre proyecto, sin que los discursos pronunciados, así en pró como en contra, respectivamente por los Sres. Pi y Margall, Santa Cruz, Figuerola, Diaz Quintero y Calderón Collantes, ofrecieran ninguna novedad ni merecieran especial comentario.

Notábase en el banco azul la ausencia del señor Topete, de cuya dimisión se dio cuenta á las Cortes, así como del nombramiento del Sr. Beranger para el cargo de ministro de Marina, y lo sentimos sinceramente, por lo acostumbrado que estábamos á ver su franca fisonomía y á hallar en ella el barómetro de sus esperanzas ó desengaños.

Continuó la misma discusión por la noche, también sin incidente particular, quedando aprobados todos los artículos, y habiéndose acordado que pasara el proyecto á la comisión de corrección de estilo. La única corrección que un proyecto por este estilo merecía, en nuestro concepto, era haberse desechado.

EXÁMEN DE LA SITUACION.

Si quisiéramos hacer el artículo más fu-

FOLLETIN.

EL SIERVO.

VII.

Más de un año había trascurrido desde que tuvieron lugar los acontecimientos referidos en el capítulo precedente; el conde Raul estaba de pie en el gran salón del castillo de Billé, y escuchaba con muestras de impaciencia á maese Moreau, que estaba leyendo un largo pergamino.

—En fin, dijo interrumpiéndole, la venta está concluida, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—¿Y yo cedo al duque de Vaujour la mejor parte de mis estados, con todos los siervos que forman parte de ellos?

—Los apoderados del duque deben venir hoy mismo á tomar posesión; muchas familias están ya reunidas en el pátio.

—No quiero verlas, dijo Raul; sus lamentaciones me entristecen! Pobre gente; las entrego á una bestia feroz, porque el duque no parece un hombre; pero la expedición á la Tierra Santa ha arruinado á mi familia, y ya he vendido todo cuanto tenía antes de tocar á mis estados; en fin, ha sido preciso decidirse. ¡Al diablo! No pensemos más en ello! Tú te entenderás en todo, maese Moreau; haz la entrega, y ten especial cuidado de

rioso de oposición contra la dominación de nuestros adversarios, no tendríamos necesidad de calentarnos mucho la cabeza. Con copiar lisa y llanamente lo que ellos mismos dicen, tendríamos cumplida nuestra tarea. Y en verdad lo que no publican cosa nueva, ni declaran mas que lo que nosotros hemos proclamado y vaticinado hace mucho tiempo.

Si fuera recompensa suficiente el ser profetas de desventuras en los tiempos que corren, nosotros estaríamos sobradamente remunerados; pero están de por medio los dolores é infortunios de la patria, y ante la magnitud del mal que tenemos encima, el ánimo más esforzado se entumece, el corazón se acongoja y el espíritu se conturba en la triste contemplación de un gobierno sin autoridad, de una situación sin fuerza, de un noble país atado de pies y manos, exánime y en tutela de quienes ni saben, ni pueden aliviar sus tormentos, ni remediar sus inmensos infortunios.

El mal es gravísimo, gritan todos. En esto no hay más que una opinión. El gobierno es el primero á confesarlo. No hay duda. No se discute. Es claro como la luz del medio día. El rey está convicto y confeso. La situación no puede ser peor. La confusión, la impotencia, la anarquía marcan el nivel más alto á que hayan llegado jamás en pueblo alguno de la tierra, como no sea alguna tribu ignorada de salvajes. Y no hay remedio posible ni conocido. Los revolucionarios han hecho ya uso de todos sus específicos y han acabado con el crédito de todos sus Dalcamaras.

Las alianzas monstruosas dan siempre estos resultados en el poder. *Las coaliciones son dulces al chapar, pero muy difíciles al tragar*. Se puede conspirar; se logra sublevar soldados y marinos, que obedecen por ordenanza y sin reflexión. Se pueden ahogar odios antiguos por satisfacer odios más recientes. Se puede prescindir de principios, dar la mano al enemigo de ayer por venganza, por innoble ambición, por falso amor propio; se puede hacer como que se perdona al que ayer se condenó á muerte por traidor. Todo esto, que parece increíble, que es á todas luces inmoral, se ha hecho en España en un momento de vértigo, de pasión, de verdadera insensatez y locura; pero gobernar una gran nación; pero regenerar un pueblo; pero dulcificar sus pasiones, moderar sus sentimientos exagerados, regular sus acciones por medio de la ley y de la justicia, eso no han podido, no podrán jamás conseguirlo los revolucionarios triunfantes. Eso no podrán lograrlo ni juntos ni separados.

Ellos han hecho todo género de sacrificios para continuar unidos, y no han podido lograrlo. Nosotros se lo declaramos todos los días. Ellos han hecho sacrificios de doctrina, sacrificios de gratitud, sacrificios de consecuencia. Unos das tiraban, otros días añagaban. Nada; gobernar nunca. Ellos hacían como que olvidaban antiguas querellas, se daban abrazos, se acariciaban en público, pero se las juraban en secreto, y añaban sus armas de guerra cuando parecían más íntimos. Ellos tuvieron ministerios de coalición, y ministerios homogéneos, y ministros cimbrados, y salidas y entradas de Topete, y entradas y salidas de Figuerola. Todo inútil. Gobernar no han podido; gobernar, ni un solo día. Ni una cuestión se ha resuelto con el criterio de la conveniencia pública, ni una. Ni una promesa de la revolución se ha realizado, ni una. Si esos hombres tienen entrañas más que para dirigir, esos hombres deben ser verdaderamente desgraciados. Su desesperación y su remordimiento deben ser terribles. Estar toda la vida conspirando para ser gobierno; llegar al poder por medios reprobados, y luego dar el resultado que ellos confiesan, es sin disputa un tormento y un torcedor que no ha imaginado ningún poeta en las distintas narraciones é inventivas del infierno.

que el nuevo propietario no se ingiera en lo que me queda. Un estado desmembrado se asemeja á una tela agujereada, el desgarrón se va agrandando siempre.

En aquel momento un criado abrió la puerta. —¿Qué hay? preguntó el conde.

—Un mercader desea ser recibido por mon-

señor.

—¿Un mercader! ¿Que Satanás lo estrangule!

Sin duda acudirá á reclamar alguna deuda.

—Perdonad, monseñor; es un buhonero.

—¿Y qué es lo que vende?

—Manuscritos.

—Que siga su camino, no necesito ahora nin-

guno.

—Dice que desea hablaros de un asunto ajeno á su comercio, y que puede seros provechoso.

—Vámonos, ya vereis como es algún judío que quiere prestarme dinero al sesenta por ciento; dile que entre.

El criado salió, tardando poco en volver acompañado de un joven moreno, con los zapatos empolvados y trayendo la caja de mercancías á la espalda.

Al ver al conde se descubrió y permaneció de pie á algunos pasos de distancia, esperando que el conde le dirigiese la palabra.

—¿Tienes que hablarme? le preguntó este rudamente.

—Sí, monseñor, contestó el mercader.

El sonido de aquella voz llamó la atención de maese Moreau, y le hizo levantar la cabeza.

Vivió de ministro de la Gobernación en el anterior biénio un bendito Sr. Huelves, corazón patriota, boca de verdades, que un día, atosigado de preguntas, por los que entonces, como ahora, pedían inútilmente gobierno, dijo: «Señores, el día en que el ministerio no recibe algún parte de un *motín nuevo*, ese día, que parece fabuloso, estamos de enhorabuena.» Aquello pareció una gran imprudencia, y causó un grave escándalo.

Pero hemos progresado. En este género de progreso no tenemos rivales.

Hoy no es ya casual, no es un hombre sencillo ó de poca significación, aunque ministro, el que dice esas verdades, que debían producir cien veces la dimisión del ministerio antes de pronunciárselas. Hoy es el gran Rivero, el hombre más eminente de esta revolución, el que dice más todavía. El Sr. Rivero «no quiere leer á la Asamblea soberana, ni quiere dar conocimiento al público, de los partes que recibe de los proconsules de la revolución misma, POR NO ENTRIESTECER Á LOS REPRESENTANTES DEL PAÍS.»

Hoy es el presidente del Consejo de ministros, el mismo general Prim, quien asegura en pleno Congreso, «que en los tiempos que corren no se puede salir á la calle sin un revolver en el bolsillo.»

Y estos hombres son gobierno de una gran nación. Y estos hombres permanecen veinte y cuatro horas más al frente de los negocios públicos. Y estos hombres se quejan de que se les haga la oposición. ¡Qué más oposición que sus palabras! ¿Cuándo nos hemos atrevido nosotros á decir la mitad? Si nosotros pudiéramos ser defensores de la brutal y vandálica institución de la partida de la Porra, le podríamos decir que en lugar de desempeñar su cometido en las redacciones, debería ejercer sus brillantes maniobras en los ministerios, con especialidad en los de la Guerra, de la Gobernación y de Hacienda, que allí, allí es donde residen los implacables enemigos de este infeliz gobierno y de esta desventurada nación.

Ahora bien: los hechos son patentes. Ya ni disimulo cabe, ni son admisibles disculpas, ni circunstanCIAS atenuantes. *Habemus confitentem reum*. La revolución, acusada de indigna en sus medios y estéril en sus resultados, se declara vencida.

La Hacienda en bancarota, los contratos y empréstitos á cenáculos tapados, el papel del Estado con interés al mismo precio que el que no tiene interés alguno, los ayuntamientos sin recursos, las casas de beneficencia abandonadas, los ricos sin rentas y espuestos á perder sus propiedades, los artesanos sin trabajo, los pobres en cueros y muertos de hambre, el pueblo, en general, abandonado y pervertido, el clero, amparo de infelices, arruinado y perseguido, la industria paralizada, la agricultura sin tener cómoda salida para sus frutos: estos son los bienes materiales y morales que la revolución ha proporcionado. Con nuevos datos que acabamos de adquirir, desenvolveremos y demostraremos todos estos asertos en nuestros números sucesivos, aunque casi es innecesario, en vista de las declaraciones del gobierno mismo.

En el orden político, la Constitución no se cumple, la ley no se observa, la justicia no rige, los derechos individuales no los entienden los que deben ejercerlos, hay que explicárselos como el *A B C* á los pueblos, según dijo en las Cortes el general Prim, y probablemente habría que explicárselos primero que al pueblo al mismo presidente del Consejo de ministros; la ley electoral, el sufragio universal se ejercen á palos; la ley de incompatibilidades se traduce por un Congreso donde hay el mayor número de empleados que se ha conocido. ¿Qué vá á suceder? ¿Qué pecado ha cometido este gran pueblo para esta calamidad tan inmensa?

El conflicto está encima. La crisis no

puede ser mas apremiante. La situación ha llegado á su período agudísimo. Explicado el estado del país, por declaración de los vencedores, mañana nos ocuparemos en demostrar que no hay solución ni salida para la revolución.

La *Epoca*, aunque en términos dubitativos, dice que el bizarro general Lersundi ha contestado al ministro de la Guerra negándose, de un modo bastante vivo, á obedecer la orden que le señala su cuartel en Madrid; contestación que pone en duda nuestro colega, por cuanto el general Lersundi ha sido siempre un militar circunspecto y subordinado.

Hace bien *La Epoca* en no afirmar la noticia, porque lo que le han asegurado no es otra cosa que una parte mínima de lo que ha sucedido, y ya se sabe que la verdad á medias puede llegar á constituir hasta una verdadera falsedad.

También á nosotros se nos había asegurado lo mismo que á *La Epoca*; hemos tomado informes, que tenemos por exactos, y nos habíamos propuesto no ocuparnos de este asunto hasta que nos fuera conocida la resolución definitiva del gobierno. Pero *La Epoca*, en su eterno afán de adelantar noticias, cosa que no le censuramos en el caso presente, ha sacado ante el público esta cuestión, usando de una forma que, si bien no lastima el alto concepto que como político y hombre de guerra ha conquistado en su patria el general Lersundi, parece, sin embargo, como que indica que de no obedecer la arbitraria orden del gobierno revolucionario, podría padecer su opinión de militar circunspecto y subordinado.

Si esta ha sido la intención de nuestro colega, debemos combatirla, y la combatiremos con la claridad y franqueza que abordamos todas las cuestiones, sin perjuicio de ofrecer, como ofrecemos, al dignísimo general Lersundi, las columnas de nuestro diario, para que se defienda de los ataques de que sin duda será objeto por su leal y patriótica conducta.

Por de pronto, negamos rotundamente que en la contestación que ha dado al gobierno de la revolución haya un solo concepto vivo ó violento que desliza de la mesurada entereza peculiar á todo hombre que se respeta y sabe respetar á los demás, y afirmamos al propio tiempo que al pedir en esa contestación su licencia absoluta antes que someterse al capricho despótico de los hombres que han escarnecido y atropellado las leyes de la disciplina y del decoro, no ha podido menos cabarse la opinión merecidísima de que goza como militar exacto y severo en el cumplimiento de sus deberes.

Es notorio que meses antes de que estallara la revolución, quebrantada ya la salud del general Lersundi por efecto de los eminentes servicios que ha prestado al trono y á la nación en su larga carrera, se agravó grandemente por los rigores del clima y su exquisito celo en el desempeño del siempre árduo gobierno superior de la isla de Cuba. Allí le sorprendió el rebato de Setiembre en la Península, que instantáneamente alteró las condiciones político-sociales de nuestra hermosa Antilla, y para nadi: son un secreto las altas dotes de mando que desplegó en aquellas circunstancias nunca vistas, ni siquiera semejantes, á fin de conservar para la madre patria una de sus más ricas posesiones, sin contar para ello con otras fuerzas ni recursos que los que le suministraron su lealtad, su prudencia y su energía.

Relevado á su instancia de aquel penoso mando, ajeno de todo punto al nuevo desorden introducido en el reino, se retiró á las provincias del Norte para lamentar desde el hogar patrio los desastres que agobiaban, y van ya postrando, á la desventurada España, y atender á la reparación de sus propias dolencias en el seno de su virtuosa y respetable familia. Ni aun allí, y á pesar del absoluto aislamiento en que vivía, dejó de ser objeto de temor y desconfianza del gobierno.

Pero los medios de curación que se encuentran en las aldesas ó poblaciones de reducido vecindario no podían ser suficientes para lograr el alivio del ilustre enfermo, y convencido el gobierno de esta evidente verdad, no pudo negarse á expedir-

le una licencia para el extranjero, á donde prontamente se dirigió acompañado de su esposa y de sus hijos.

En esta situación perfectamente legal, sin que el menor acto ostensible en el proceder del general Lersundi haya podido suscitar ni remotamente dudas, temores ni desconfianzas; cuando, por último, seguro de su derecho empezaba á someterse al régimen curativo prescrito por los médicos, hé aquí que se le ocurre al gobierno recogerle la licencia, y sin consideración ninguna al estado en que se hallaba, ordenar su traslación inmediata de cuartel á Madrid en la estación más cruda del año.

A tan brusca é inesperada acometida, respondió el general Lersundi, no en términos destemplados, que hubieran sido muy disculpables, sino con la cortés seriedad de quien no está acostumbrado á consentir humillantes atropellos, demostrando cuál era la situación que le aquejaba, y la imperiosa necesidad que sentía de usar de la licencia de que se le privaba en tan críticos momentos. El gobierno desestimó secamente las razones expuestas, é insistió en que desde luego se trasladara á Madrid, y ante este caso de fuerza, ante este refinamiento de inaudita crueldad ejercido con un enfermo, el general Lersundi se ha limitado á pedir su separación absoluta del servicio.

Esta es la verdad en su más completa exactitud.

Ahora bien: ¿puede tacharse al general Lersundi de violento ni insubordinado porque su estado físico le impide realizar un viaje de 200 leguas en el invierno para vivir en situación pasiva en Madrid, ó donde le plazca enviario después, que no sería muy cerca, á los gobernantes de la revolución? Esto equivaldría á una vergonzante sentencia de muerte. ¿En qué artículo de las reales ordenanzas se prohíbe á un general estar enfermo, ni qué ley de humanidad le priva de atender á la curación de sus padecimientos? ¿A dónde van á parar con su desatentada conducta los hombres de Setiembre? ¿Se aspira por ventura á humillar al ejército en sus representaciones más inmaculadas? Si á esto se aspira, ¿podría suceder que á causas tan injustas, tan impolíticas é inmotivadas, correspondieran, antes de mucho, sus naturales efectos. Porque todo tiene sus límites en el mundo. ¿Gozan ó no los militares de esos decantados derechos consignados en la novísima Constitución? ¿No son electores? ¿No son elegibles? ¿No son ciudadanos? ¿Pues cómo no han de poder estar enfermos y vivir sujetos á los dolores que afigen á la humanidad? ¿Por qué se les trae, y lleva, y deporta, y deprime, sin formación de causa, y á la vez se les invoca la subordinación y disciplina para vejar impunemente á los que nunca han faltado á sus juramentos ni á las leyes del honor? ¿No se ve que con este arbitrario procedimiento se pone á prueba y se abusa de la paciencia y sufrimiento de los hombres que pueden levantar muy alta la frente en presencia de sus tiránicos opresores?

Si porque el general Lersundi no tiene nada de común con los que en Setiembre atropellaron todo género de respetos, inspira desconfianza á los disciplinados autores de aquella sublevación, ¿por qué le concedieron la licencia que después se han apresurado á recogerle? ¿Qué motivo posterior ha podido justificar esta injustificable medida? Absolutamente ninguno. ¿Es que se cree que el general Lersundi es adicto y desea la restauración de la dinastía que yace desterrada en Francia? Pues este deseo, que es también el del país, no ha sido nunca un misterio para nadie; y al abrigo, está dentro del derecho que asiste á todo español en la funesta interinidad en que nos hallamos. El general Lersundi, que ha servido lealmente á la patria y á la reina; que ha sido varias veces consejero de la corona, presidente del Consejo, y últimamente capitán general de la isla de Cuba, no ha jurado nunca en vano defender la dinastía y la patria, y entonces, como ahora, ha estado y está al la lo de la legitimidad y del derecho. Se le juzga, pues, por sus opiniones completamente legales, y se le atropella, penetrando en el sagrado recinto de sus intenciones, que á nadie, que se sepa, ha revelado el pundonoroso general.

—¡Ah! monseñor, no os vengueis con tal dureza! repuso Juan: no me negueis esta gracia.

—Te la niego.

—Pensad, monseñor...

—Pienso que tu padre y tu novia están en mi poder, y que en él permanecerán. ¡Por el cielo! ¿Podré hacer mi voluntad alguna vez?

—Además, el señor condeba dispuesto del viejo Tomás y de Catalina, dijo maese Moreau con una sonrisa siniestra.

—¿Cómo?

—Ambos forman parte de las familias que deben entregarse al señor de Vaujour.

—Es posible! exclamó Juan.

—Sí, dijo Raul; le he vendido tres aldeas con todos sus siervos, y no podrás sacar de entre sus manos ni al anciano ni á la joven; porque ha jurado no consentir jamás en ningún rescate.

Juan se estremeció y perdió el color; porque sabía que el duque de Vaujour era uno de esos hombres inflexibles, de quien se contaban hechos increíbles de crueldad. La mayor parte de sus siervos habían huido de sus moradas, sus tierras no se cultivaban, y sus aldeas estaban arruinadas. La sola idea de ver á su padre y á Catalina en poder de semejante hombre causó en el joven un verdadero terror.

—Me someteré á las condiciones que exijais, señor conde, dijo; pero en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no entregéis al duque de Vaujour las personas que tanto amo.

(Se continuará.)

«Trasladándonos al Camagüey (dice el *Diario de la Marina*), solo sabemos que el señor brigadier Goyeneche hizo una terrible expedición, en la cual sus flaqueas causaron cuarenta muertos a las escasas partidas que con ellos se tiraron. La división encontró una gran trinchera, con honores de campo atrincherado, pero ni un solo enemigo que procurara defenderla. Los rebeldes que la ocupaban la abandonaron al saber la aproximación de nuestras tropas, y lo hicieron con tanta precipitación, que dejaron en ella cuatro quintales de pólvora y los útiles de una mala fábrica de cápsulas. Puede asegurarse que el tan ponderado ejército del Camagüey, según todas las noticias adquiridas, no pasa de dos mil hombres mal organizados e igual número de gente que anda en partidas sueltas, no esperará jamás a ninguna de las columnas que lo persigan y entenen mil hombres. El trabajo de más de un año, empleado en levantar esas intrincadas trincheras, no les sirve para su defensa, y más bien en la espesura de los montes y la rapidez de los movimientos, que en los más formidables parapetos, no quieren dar a nuestros soldados la gloria de tomarlos, y dejándoles únicamente la fatiga de destruirlos.

En la campaña de Camagüey es preciso contar con que se hace a un enemigo que no espera, y que naturalmente cuenta con numerosos confidentes. Esta doble circunstancia no puede ser más enojosa para nuestros valientes soldados, tan prodigos siempre de su sangre y deseos de venir a las manos con los enemigos de su patria y de la prosperidad de Cuba. Los insurrectos del Camagüey tienen más de dos mil leguas cuadradas a su disposición, con grandes sabanas, espesos bosques y algunas sierras. Se moverán en esta gran zona, evitan siempre encontrarse con las columnas que los buscan, y aprovechando, en tanto que pueblan, todos los recursos de curules y viandas que ofrece el país. Preciso es cercenarles cada día más estos recursos y el terreno en que puedan moverse libremente. Cuando el enemigo haya siempre, es de todo punto indispensable acorralarlo para vencerlo, ó, mejor dicho, en deteniéndolo está vencido. Esto sucederá, sin duda alguna, en la extensa comarca cuya capital es Puerto-Príncipe. El titulado general Quesada, después del mando en jefe por la llamada cámara de representantes, ha conseguido abandonar la isla, con cuatro compañeros más, y llegar a Nassau. Parece que no se presenta como desahogado con sus antiguos compañeros, y que toma el carácter de enviado para volver con grandes recursos. Capaz es de todo, y no extrañaremos que lo reciba muy cordialmente la amosa junta de Nueva-York.

SECCION EXTRANJERA.

Es indudable que la cuestión del Concilio, provocada por la nota dirigida en 20 de Febrero al representante de Francia en Roma, y más principalmente por las cartas particulares de M. Darú, que una indiscreción vituperable ha entregado al dominio público, ha producido en el seno del gabinete francés disidencias que no aciertan a ocultar todos los sofismas y distinguos de los periódicos ministeriales. Para explicar este dualismo, ha inventado *Le Français* el curioso sistema de la mayoría y minoría dentro del gabinete, que a nadie se le habría ocurrido pudiese existir sin provocar inmediatamente una crisis. Esta diversidad de opiniones, según el órgano ministerial, no entraña gravedad sino cuando versa sobre cuestiones de principios, y en este punto parece que existe completa armonía entre el ministro de Negocios extranjeros y sus colegas. Pero aparte y por debajo de las cuestiones de principios, existen otras de forma y de conducta, y en estas es donde pueden existir las divergencias sin el menor inconveniente. Preséntanse las opiniones encontradas, se discute y se termina el debate suscribiendo la minoría al parecer de la mayoría. Esta verdad de *Pero Grull*, no valia la pena de ser discutida en serio, y lo único que de ella se desprende, es que no reuna entre los individuos del gabinete del 2 de Enero, toda la armonía que fuera de desear.

Cuéntase, a propósito de la cuestión romana, un dicho de M. Thiers que tiene gran oportunidad y explica perfectamente la situación en que han colocado al gobierno las cartas de M. Darú. Parece que interrogado el célebre historiador sobre la actitud que el ministerio debería adoptar respecto del Concilio dijo: «Ya es tiempo, en efecto, de acordarse que hay un Concilio en Roma. Hace ocho meses que debió verse lo que de él podría resultar, y entrar en negociaciones con el Papa; pero ahora qué queréis hacer? Confieso que yo mismo no sabría qué partido tomar: vuestra intervención diplomática manifestándose cuando ya está formada la opinión de la mayoría del Concilio, y sobre excitadas las pasiones religiosas, se asemeja a una galera que quisiera alcanzar a un tren express. En una palabra, no «haber hecho nada en el año último, fué una torpeza; obrar en la actualidad sería una necedad».

Continúa celebrando sesiones la comisión de descentralización: en cada una toman parte multitud de oradores que ya opinan porque se conserve al gobierno la facultad de nombrar los alcaldes, ya sostienen que la elección de estos funcionarios debe hacerse directamente por el sufragio universal, ya se inclinan al término medio; pero el resultado es que hasta ahora no se ha venido a un acuerdo definitivo.

El Cuerpo legislativo se ha ocupado en el nombramiento de comisiones: la lucha para constituir la de presupuestos, ha sido empeñada: muchos diputados insistieron enérgicamente en la necesidad de disminuir el ejército, así como en la de suprimir la acumulación de sueldos. Los individuos de la izquierda han anunciado su propósito de reclamar, por motivos de economía, la venida de las tropas que ocupan a Civita-Vecchia.

Para la comisión encargada de emitir su dictamen sobre la proposición de M. Steenackers, relativa a la derogación de la ley de 17 de Julio de 1836 (sobre pensiones a las viudas de los ministros y altos dignatarios del imperio), han sido nombrados M. de Grammont, Steenackers, conde de Durfort de Civrac, Jules Ferry, Magnin, Daugouilh-Pujol, Caselles, Berger y el general Le Breton, cuyos nombres citamos por ser la primera vez que se nombran para una comisión cinco individuos de la minoría.

Indudablemente existe hoy en Francia la manía de nombrar comisiones para todo: ahora mismo acaba de surgir del Cuerpo legislativo el pensamiento de nombrar una que se ocupe en el examen de las cuestiones vinícolas: aún no se ha dicho si se conferirá la presidencia a M. Odilon Barrot.

Se han dado sueltos los rumores, y se corren con bastante crédito, así acerca de la dimisión del mariscal Mac-Mahon, gobernador general de Argelia, como respecto del viaje del príncipe Napoleón.

En la Cámara de los Comunes ha sido aprobado en primera lectura el *bill* encaminado a proteger las vidas y las propiedades de los irlandeses. Se cree generalmente que, en vista del estado de la isla y de la urgencia de las medidas propuestas por el gobierno, la oposición no pondrá obstáculos a la votación definitiva del proyecto de ley.

No hay noticias importantes de la Alemania del Norte; el Reichstag discute con una calma verdaderamente germánica el Código penal de la Confederación; ha disminuido la penalidad para los crímenes y delitos políticos, admitiendo en tan delicada materia la posibilidad de circunstancias atenuantes. La *Correspondencia provincial* anuncia para el 21 de Abril la convocación del Parlamento alemán.

La Alemania del Sur no da señales de vida y casi llega a dudarse de la existencia de Baviera. La enérgica actitud de la mayoría de la Cámara, la dimisión del príncipe de Hohenlohe, su reemplazo por el conde de Bray, son sucesos que parecen ocurridos hace cien años; tanta es la inercia en que repentinamente parecen haber caído pueblo y gobierno.

En Viena se hablaba de crisis ministerial y de la probabilidad de que fuese modificado el ministerio cisleitano. Las peticiones de las Dietas de Curlandia, Livonia y Esthonia debían relajarse en el sentido de la más lata autonomía. Pero más que estas cuestiones de familia, preocupaban los ánimos en Viena los marcados síntomas de hostilidad contra el gobierno del príncipe Carlos, que se multiplicaban a orillas del Danubio. Todas las cartas de Bucharest están contestes en considerar muy crítica la situación del joven príncipe, y en afirmar que existe una gran efervescencia antidinástica, trabajando muchos en favor de la restauración del príncipe Couza, y otros, dirigidos por Bratiano y Roselli, en favor de la república: el período radical que lleva este nombre, llamaba a los rumanos a las armas, «para arrojar del suelo sagrado de la patria al alemán intruso.» ¿No anclará también en los principales la mano de Mazzini y consortes?

En este momento acaban de declarar los tribunales que los últimos acontecimientos ocurridos en París han obedecido a una conspiración organizada.

Más de cien individuos están implicados en el proceso, y aun se añade que la alta corte de justicia estará encargada de juzgar a algunos de los detenidos.

Mejor, de quien hemos hablado en otras ocasiones, es uno de los principales acusados, y parece que en su correspondencia se han encontrado las pruebas de atentados a una alta persona: pruebas que hace mucho tiempo se buscaban.

De estos debates y de lo que en este terreno se adelante, procuraremos tener al corriente a nuestros lectores.

Desde el año de 1848 en que ocurrió la última revolución francesa, y fué licenciada la guardia nacional de París del 3.º, 4.º, 5.º, 11 y 12 distrito, no había vuelto a haber en estos barrios guardia nacional. El gobierno ha decidido que se reorganice, por no encontrar justo que después de tantos años estén aquellos barrios sufriendo una medida que no tiene razón de ser.

Dice La Liberté:

«La bala de la pistola que mató a D. Enrique, hizo al mismo tiempo trizas la corona que el duque de Montpensier creía estar a punto de poder colocar sobre sus sienes, porque, según el art. 350 del Código penal, el que matare en duelo a su adversario, será castigado con la pena de reclusión, es decir, se le impondrán de siete a doce años de presidio. Además, un artículo más favorable en su aplicación es el 351 que dice: «El ofendido que se bala porque no haya podido obtener del ofensor la explicación suficiente ó la satisfacción necesaria que le haya pedido, sufrirá la pena de destierro menor en caso de homicidio; así pues, el homicida sufrirá cuatro ó seis años de destierro a diez leguas por lo menos de distancia del sitio en que se haya cometido el delito y del de su antiguo domicilio, quedando sujeto a la vigilancia de la autoridad, con inhabilitación de cargos y derechos políticos durante el tiempo de la condena.»

Si fuese el consejo de guerra el que entendiera en este proceso, las penas serían aún más fuertes. Es muy dudoso que el duque de Montpensier sea juzgado por este tribunal, porque es solo militar honorario, y la víctima pertenece a la civil. Pero es evidente que aun en el sentido más favorable al duque, debiendo imponérsele civilmente por algunos años, claro está que no debe aspirar a la corona de España.»

Con referencia a telegramas particulares se dice hoy en París que la candidatura del duque de Montpensier está aceptada por la mayoría del gobierno, que ha influido sobre la de las Cortes para que también la acepte y la defienda. Dicen los que con grande aplomo dan esta noticia, que como el general Prim no tiene más compromiso que el de hacer lo que las Cortes digan, según estudiantamente ha manifestado muchas veces, y como las Cortes han de decidirse por Montpensier, éste será propuesto, y en la misma sesión en que lo sea, votado para monarca sin discusión, y acto continuo aclamado por el ejército, no faltando qui en crea que se precipitará del primer trámite, empezando desde luego por el segundo.

A pesar de que se insiste mucho en esta solución y en que ha de darse en esta forma, no falta quien la califica de quimérica y quien crea que el infante D. Enrique, como la sombra de Hamlet, se interpondrá necesariamente entre el duque de Montpensier y el trono de San Fernando.

Nuestro correspondiente de Viena, haciéndose eco de un rumor que circuló en aquella capital, producido por un telegrama recibido allí de Madrid, referente a una nueva candidatura para el trono de España, personificada en el archiduque Alberto de Austria, dice que semejante especie carece absolutamente de fundamento, y puede creerse que únicamente ha dado lugar a ella la imposibilidad en que el triste suceso de Alcorcon ha colocado al duque de Montpensier respecto de la expresada candidatura.

Escriben de Florencia:

«El gobierno italiano tiene necesariamente que tomar una parte activa en la cuestión que la diplomacia da hoy en llamar romana; pero se ha conducido hasta ahora con más habilidad y con más reserva que los gobiernos de Francia y Austria; puede asegurarse a ustedes, nos dice el importante hombre público que escribe esta carta, que el gobierno de Víctor Manuel será tal vez el que más dificultades ponga a la célebre cuestión de los canones, pero sin hacer los alardes de Viena y de París. Por otra parte, noticias de muy buen origen me permiten asegurar que el Santo Padre ha de hacer todos los esfuerzos imaginables para evitar un cisma, y que tal vez el gobierno italiano sea el mediador para que las diferencias se arreglen de una manera conveniente.

Entrando en dar a Vds. una idea de lo que por aquí

pasa, les diré que la Cámara de los diputados ha vuelto a emprender sus tareas, bajo la presidencia de M. de Sanctis, vicepresidente, habiendo procedido a la elección de su presidente. Fueron presentados tres candidatos para este cargo: M. Mari, apoyado por la derecha; M. Cairoli, presentado por la izquierda, y M. Biancheri, que tiene las simpatías de la administración. El primer escrutinio no dió resultado alguno, y hubo empate entre M. Cairoli y M. Biancheri, quien, sostenido por la derecha, reunió 123 votos contra 117 dados a su competidor. Este reparto de votos indica ya las tendencias de la Asamblea. El honorable M. Biancheri, abogado, ha sido durante algún tiempo ministro de Marina, y ha sido enviado a la Cámara por la pequeña villa de San Remo, hermosa localidad situada en las riberas del Genu.

Podemos asegurar a nuestros lectores de una manera terminante que se exagera mucho la situación tirante en que se supone a Francia con el Vaticano.

Cumpliendo con nuestra misión de dar noticias, hemos dicho cuanto en un y en contra se ha hablado de este asunto; pero habiendo tratado de averiguar lo que hay de exacto en él, podemos asegurar que si bien en la cuestión de los cánones el gobierno francés hará todo cuanto pueda para evitar una situación difícil, no es, ni con mucho, su actitud tan radical como algunos suponen.

Confirmase hoy la noticia, que se recibió anoche por despacho telegráfico, de que el Austria y las demás potencias católicas apoyan enérgicamente en Roma la demanda hecha por el gabinete francés para que se aplaque la discusión de las cuestiones dogmáticas, hasta tanto que se envíe un plenipotenciario francés a la capital del orbe católico, a fin de que éste pueda tomar parte en la citada discusión.

Asegúrase también a este propósito que el Vaticano se muestra poco favorable, por ahora, a retroceder en la decisión en que está de precipitar la votación de los veintinueve cánones y de la infalibilidad.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes noticias estadísticas e históricas respecto al Concilio.

Su Santidad Pio IX Juan Maria-Mastai-Ferretti, nació en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792. Subió al sillio pontificio el 16 de Junio de 1846.

Su Santidad tiene, por consiguiente, setenta y ocho años de edad y veinticuatro de pontificado.

Los cardenales son 70: 53 que hoy existen, 15 vacantes, y dos que han sido reservados *in pectore* en los Consistorios de Junio de 1853 y Diciembre de 1863.

De los 53 cardenales que existen hoy, 12 deben la púrpura a Gregorio XVI, y los 41 restantes a Pio IX. El cardinal más anciano es el P. Cirilo de la Alameda y Brea, arzobispo de Toledo, que cuenta ochenta y nueve años.

El más joven es el cardinal príncipe Luciano Bonaparte, que tiene cuarenta y dos años.

Durante el pontificado de Pio IX han muerto 89 cardenales, y durante el pasado año de 69, han fallecido cuatro muy notables.

El cardenal Manuel Rodríguez, patriarca de Lisboa, muerto el 26 de Setiembre del 69.

El cardenal Francisco Pentini, muerto el 17 de Diciembre del 69.

El cardenal Jorge Haulik, arzobispo de Agram, muerto el 11 de Mayo del 69.

Y el cardenal Carlos Augusto de Reisach, obispo de la Sabina, muerto el 29 de Diciembre de 1869.

El ministerio austriaco ha presentado al emperador un proyecto de reforma electoral, que, según nuestras noticias, será sancionado por él y por la Cámara: este proyecto ensancha mucho el círculo electoral, viniendo a ser un paso más en el camino liberal que ha emprendido el Austria.

Por más que no parezca próximo un rompimiento con la Prusia, al paso que aquí se van a crear nuevos campamentos, nos dicen desde Berlín que se producen grandes movimientos en el ejército prusiano. Los generales y los coroneles de estado mayor de aquel país visitan todas las plazas fuertes. Una comisión especial militar ha sido encargada de visitar todas las costas prusianas del Báltico y de señalar los puntos que deben ser fortificados, a fin de completar por esta parte el sistema de defensa de la Prusia. En el ministerio de la Guerra se han recibido cartas de Mayenza que dicen que esta plaza no puede ya recibir ni un hombre, ni un cañón, porque está perfectamente petrechada para cualquier ataque que pudiera venir del exterior. Todas estas noticias no son muy tranquilizadoras.

La comisión de la resolución gallitziana, del Reichsrath, ha celebrado recientemente una reunión, a la cual ha asistido el Dr. Giskra, ministro del Interior. Después de un discurso pronunciado por M. Czerwinski, sobre la naturaleza del gobierno responsable que pide la Gallitzia, la comisión pasó a la discusión del art. 4.º, referente a que para gastos de administración de justicia, de instrucción y de cultos, de seguridad pública y ornato del país, se pondría a disposición de la Dieta una suma con cargo al presupuesto general del Estado, y cuyo empleo detallado no será sometido a la inspección del Reichsrath. De esta manera parece haber quedado terminado un asunto que hubiera podido dar lugar a complicaciones.

Como hemos indicado, es completamente inexacto que el gobierno de los Estados-Unidos haya reconocido a los insurrectos de Cuba como beligerantes: hay en París una tendencia a hacer correr este rumor; pero nosotros podemos asegurar que los telegramas recibidos en el ministerio de Negocios extranjeros afirman todo lo contrario.

Por un telegrama de Washington se desmiente el rumor que había circulado, a consecuencia de otro despacho telegráfico recibido el 16 de Nueva-York, de que el comité de Negocios extranjeros de la Cámara de representantes había aprobado un informe pidiendo el reconocimiento del derecho de beligerantes a los cubanos.

Un telegrama de Nueva-York da la noticia de que la insurrección mejicana va en descenso, y de que Juárez va posesionándose de los puntos más importantes.

Escriben de Méjico, con fecha 4 de Marzo: «El general Plácido Vega ha entrado en Sinaloa, y ha publicado una proclama. Al día siguiente de la publicación de este manifiesto, fué ocupada por Sauratropia la villa del Rosario. Durante la ausencia de las tropas de Mazatlan, el general Parra se pronunció con un grupo de hombres y soldados, dirigiéndose a los cuarteles, pero habiendo sido rechazados de allí, se refugiaron en el presidio. El coronel Caldera se unió a Vega. Se han reunido los comerciantes extranjeros, residentes en Mazatlan para deliberar acerca la manera de organizar una guardia para su mutua protección, y esta deliberación dió por resultado que por ahora no era necesaria dicha guardia. Fracasó un complot que tenía por objeto asesinar al general Javalos; habiendo sido arrestados y sentenciados a ser fusilados varios jefes comprometidos en esta conspiración. Se esperaba de un momento a otro en Mazatlan al general Vega. Numerosas guerrillas recorren el interior de dicho Estado, cometiendo por todas partes robos y asesinatos.»

El Boletín de noticias de Guatemala nos da los si-

guientes detalles referentes al exterminio del famoso general D. Serapio Cruz, terror por sus sangrientas fechorías, de la parte más importante del territorio de aquella república. Serapio Cruz, críolo con sangre de indio y de negro, ha sido por espacio de muchos años el ayo de las gentes honradas y pacíficas, a las que, no solo saqueaba sin piedad, sino que asesinaba con la fiera de la hiena.

El 23 de Enero cayó el famoso bandido a los tiros de las tropas mandadas por el brigadier D. Antonio Solares.

El presidente de la república tuvo noticia de que Cruz, con una cuadrilla de foragidos, los más desastrosos de presidio, estaba por las inmediaciones de Palencia, robando cuanto se le ponía a la vista; que había asesinado a un capitán y a un oficial que mandaban una fuerza de veinte hombres; que había sacrificado al volver de Cubulco, y comprendiendo la urgente necesidad de depurar la clemencia con que se le había tratado, destruyéndolo del territorio bajo palabra de no volver a él, dispuso la salida del brigadier Solares, con fuerza bastante para dar una batalla, y habiéndole alcanzado, consiguió derrotarle, matándole, así como a muchos de su partido, hacer cuarenta prisioneros, apoderarse de cincuenta caballos, de más de cien armas y dejar muchos heridos en el campo.

Este hecho de armas ha sido celebrado en la capital así como en todo el territorio, tanto por lo que es en sí, como por la destrucción de un facineroso que, amparando a las gentes de mal vivir, era el terror de la parte más rica y poblada de Guatemala.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 21.

El conde de Banneville, embajador de Francia en Roma, acaba de llegar: probablemente asistirá al Consejo de ministros que presidirá hoy el emperador.

El camino de hierro de Orleans ha tenido que establecer anoche trenes especiales para transportar a Tours un grandísimo número de curiosos, deseados de asistir a la vista del proceso Bonaparte.

Florncia 20.

El Parlamento ha aprobado el ejercicio provincial.

La noticia de la licencia concedida a 30,000 hombres del ejército, ha sido bien acogida por la opinión pública.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Varios señores diputados se adhuyeron al voto de la mayoría, entre ellos los Sres. García Ruiz hermanos y el Sr. Sánchez Ruano.

El Sr. OCHOA pidió que constase su voto conforme con el de la minoría, y pidió que se leyera la lista de los diputados que cobrando sueldo del Estado, votaron el sábado en favor del gobierno.

El Sr. PRADALTE le manifestó que no podía hacer preguntas no siendo sábado.

El Sr. ROJO ARIAS pidió al gobierno que presentase a las Cortes los proyectos de arreglo del clero y matrimonio civil.

El Sr. MONTEJO pidió que se suspendiera por hoy el debate acerca del acta de Segovia.

Se dió cuenta de la dimisión del ministerio de Marina hecha por el Sr. Tojete, y del nombramiento para sustituirle del Sr. Beranger.

Se dió cuenta de la dimisión del cargo de secretario de las Cortes hacia el Sr. Sardoal, y le fué admitida.

Entrando en la orden del día continuó el debate acerca de la negociación de bonos.

La comisión admitió una enmienda al art. 1.º, presentada por el Sr. Bernal.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores diputados: difícil es la situación en que me encuentro: de un debate que debería haber sido puramente económico, se ha hecho una cuestión eminentemente política, que ha llegado a poner en peligro al gobierno y aun a la misma situación.

¿Y por qué? Porque de las tres fracciones de que se compone la mayoría, hace ya tiempo que una pugna por separarse, no para formar un campo aparte, sino para dominarnos y destruirnos.

Se queja esta fracción de que se pide una autorización sin que se acumulen las bases que han de servir para llevarla a cabo. ¿Pues no se han pedido otras autorizaciones y no se han cumplido? ¿Por qué se quejan ahora?

Se presentó, señores, un proyecto de autorización para poder obtener 100 millones de descuentos y poder salir del déficit del presupuesto de 63 a 69, en términos más amplios que el de hoy, y qué voz de la unión liberal se levantó contra ella? Se han pedido otras autorizaciones antes y después, y tampoco se ha dicho cosa alguna por esa fracción; nosotros nos hemos encontrado solos en la brecha.

Esto, sin embargo, no significa que yo crea que el gobierno obra bien al salir fuera, no nos veríamos en la dura posición de rotar con los unionistas, pero si bien a pesar nuestro lo hemos hecho. ¿Qué interés tendríamos en levantar sobre vuestra ruina al partido que vino en el año 54 con el progresista y después lo ametrallaba, echando abajo la Constitución hecha por aquellas Cortes y restableciendo la del 45, que adicionó del modo que tuvo por conveniente?

¿Qué interés tendríamos en levantar a un partido que, si en cierta época nos dejaba determinada libertad, nos levanta a los tribunales por insertar en las columnas de nuestros periódicos el programa de los derechos que hoy se han consignado en el título 1.º de la Constitución del Estado; al partido que encontró las arcas del Tesoro llenas cuando se elevó al poder, y cinco años después no dejó nada en ellas, gastando todo sin medida, y que nos condujo a guerras funestas como la de África, Santo Domingo y Méjico, habiéndonos librado de los desastrosos efectos de esta la acertada conducta del señor general Prim? Vosotros nos poneis con vuestra conducta en el duro trance de votar con la unión liberal.

El proyecto que presentáis es malo, es detestable. Nosotros no podíamos votar esa autorización; pero si presentaba una enmienda, justa que enalteciera la autonomía municipal, y no podíamos menos de aprobarla. Heis venido pidiendo una tras otra varias autorizaciones, y todas se os han ido concediendo. Cuando se pidió la autorización para los 100 millones de descuentos, nosotros pedíamos las bases, como hoy las pedía para esta la unión liberal. Se nos decía que había casas extranjeras que desahogaban tomar parte en ella, y que cuanto mayor fuera la concurrencia, más ventajosas serían las condiciones para el Estado; y precisamente fueron bien malas, habiéndose por último tenido que renunciar a concluir aquella operación.

Es preciso tener presente que los bonos se admiten en pago de los bienes que se vendan por el Estado, lo que producirá un 30 ó 31 por 100 de pérdida en esas ventas. Y, señores, no podemos consentir que se echen por la ventana los últimos restos de la fortuna pública.

Se dirá que ese quebranto es ilusorio, porque el comprador que sabe ha de pagar en bonos el precio que puede adquirirlas, hace su bet en las subastas el valor en venta de esos bienes; pero esto no sucederá así.

Esto extrañará a los que han habido tanto empeño en que la operación se hiciera extensiva a los bonos de los ayuntamientos, diputaciones y demás que están en garantía en la Caja. Así se exige por la casa que ha de hacer la negociación para ser dueña de los bonos.

Lo que se propone es sobornar a oneroso, porque el gobierno saca los bonos de las Cajas, pero tiene que dejar su importe, y en esa negociación ha de haber una diferencia. ¿Y quién ha de pagar los intereses? La Caja no, porque no tiene los bonos: el Tesoro tampoco, porque está completamente separado: sin embargo, habrá que satisfacerlos, y lo que habrá en último resultado es, que será muy fácil que el Estado tenga que pagar dos veces los mismos intereses.

Hay más: el gobierno no tiene facultades para disponer de los bonos que se dieron en garantía, porque el deudor no puede disponer de la garantía que da sin el acuerdo del acreedor.

Yo no tengo derecho a dudar de la buena fe y de la honradez del señor ministro de Hacienda; pero sí de su buena fortuna: y hasta ahora todas las negociaciones que ha hecho prueban que no tiene acierto, y esto da lugar a rumores que redundan en contra de la revolución; y yo ruego a la Cámara tenga esto muy presente,

sobre todo cuando en esa autorización va envuelta la venta de las minas de Riotinto y las salinas de Torre-veja. He dicho.

El Sr. GIL SANZ contestó brevemente al Sr. Pi, defendiendo el dictamen de la comisión, y censurando que la sesión del sábado por la noche.

El Sr. SANTA CRUZ consultó el segundo turno en contra, manifestando que la unión liberal no había presentado la batalla del sábado, que era un acto fatal y que en ningún caso hubiese buscado alianza de ninguna especie con los republicanos, con quienes no estaba conforme en política y con quienes tendría que rehacer la alianza siguiente.

Consuero después como grandemente ruinoso la operación financiera que encerraba el actual proyecto de ley.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el gobierno esperaba que la unión liberal ratificase la enmienda una vez salvada su responsabilidad.

Consideró la votación del sábado una desgracia para la revolución y esperó que el patriotismo de todos los señores diputados destruyera las ilusiones de los que han visto en ella el primer paso de una restauración.

Después entró en el fondo de esta cuestión y aseguró que, además del ministro, conocían el secreto de la operación financiera los Sres. García Gómez de la Serna, Rodríguez (D. Gabriel) y Prieto, que le han guardado como caballeros.

Sostuvo, que haciendo la operación con todos los bonos, puede enajenarse a mejor precio que haciéndola con los que tenía disponibles el gobierno.

En cuanto a la confianza de los impositores en el valor, debía ser mayor, puesto que en vez del signo del caos de sus capitales, iban a tener el valor de los mismos.

Con estas explicaciones creía que la Cámara estaría satisfecha y aprobaría el art. 1.º.

El Sr. SANTA CRUZ rectificó, recordando que cuando él tuvo la honra de hacer operaciones de crédito durante el bienio, las hizo con las formalidades de la subasta, obteniendo siempre grandes resultados.

Por lo demás, él y sus amigos estaban siempre dispuestos a discutir y defender los actos de las administraciones que formaron y apoyaron.

Y fué aprobado el artículo por 125 votos contra 73. Sin discusión se aprobaron los artículos 2.º (con una enmienda) 3.º y 4.º.

Acétese una enmienda al 5.º sin discusión. El Sr. DIAZ QUINTERO apoyó una enmienda al 5.º para que las minas de Riotinto no se vendiesen sino a pública subasta y dando un plazo de seis meses para que llegara a conocimiento de las personas o empresas que quisieran interesarse en la subasta.

El señor ministro de HACIENDA aseguró que en breve llevaría a las Cortes un proyecto de ley para la venta de las minas de Riotinto, y entonces sería ocasión de fiar el tiempo para la subasta.

Y fué desechada la enmienda. El Sr. CALDERON COLLANTES habló en contra del art. 5.º en lo relativo a la venta de las minas de Riotinto. El orador creía que esa venta debería estudiarse mucho, porque podría perjudicar al Tesoro en muchos millones.

Y se suspendió la discusión levantándose la sesión. Eran las siete menos cuarto.

GACETILLAS.

Anécdota. Compadre, decía un andaluz a un catalán al salir del Congreso; ¿no lo han matado a usted nunca?

—No, señor.

—Pues entonces de seguro no le ha levantado V. la mano en su vida a su paisano el presidente del Consejo ministros.

Variaciones sobre el mismo tema. Menea ese cuerpecito y levanta bien esos brazos, niña, que acaba de entrar en el teatro el marqués de los Castillejos; decía el empresario de uno de los de esta capital a una bailarina.

—Ya lo menea y ya los levanta, pero sujétame V. las manos, porque dicen que ese señor ha impuesto pena capital al que se las alce.

En Persia se celebra con tan gran regocijo la aparición de la primavera, como en Europa el día de Navidad ó el de año nuevo.

Todos los años los representantes del Shah en las cortes extranjeras, abren sus salones el 18 de Marzo. El embajador persa en París lo verificó en el citado día, a las dos de la tarde y rodeado de todos los individuos de la embajada, todos en traje nacional, recibió a cuantas personas fueron a visitarlo espontáneamente, pues no es costumbre invitar para esta fiesta.

Al cabo de una hora, y después de haberse servido variados refrescos, los concurrentes se despidieron del embajador, invocando las bendiciones del cielo sobre Persia.

También se acostumbra en este país enviar de regalo a los personajes a quienes se quiere felicitar nuevos pintados con sumo primor.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alza...	Baja...
	DEL 19	DEL 21		
3 consolidado.....	24-30	23-80	»	50
Id. pequeños.....	24-75	24-75	»	»
Id. fin del corriente.....	24-40	23-80	»	60
Id. exterior.....	00-00	00-00	»	»
3 procedente diferido.....	24-10	23-25	»	25
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Denda material.....	00-00	00-00	»	»
Id. personal.....	19-60	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.....	99-55	99-75	20	»
Id. 2.ª serie.....	92-90	92-85	»	5
Banco de España.....	128-50	128-50	»	»
Bonos del Tesoro.....	65-20	63-50	»	170
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	44-70	44-00	»	70
d. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
d. de 20.000.....	00-00	00-00	»	»
d. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Cóntares á 90 días fecha.....	40-80	40-75	»	5
» á 8 días vista.....	5-18	5-18	»	»